



Señoras, Señores:

Alfonso Sastre dijo, cuando leyó en la Casa de Aragón, en Madrid, su drama "El pan de todos" que "la lectura es el primer estreno de una obra de teatro que aun no ha sido representada, su auténtico estreno". Desde entonces —aquí era mi primer año universitario— he podido comprobar que era extraña la semana que en la capital de España no ocurría, a cargo del propio autor, la lectura de una obra teatral ante un público diverso, inquieto y preparado. Desde entonces he soñado con que esa costumbre se implantara en mi isla. Hoy, a esperas de su estreno en el Teatro, es para mí una honda alegría y también una gran responsabilidad —ambas cosas acepto—, el que pueda leerles en esta Casa de Colón, mi obra "Germán o Sábado de Fiesta". Desde aquí mismo, va ya para siete años, Claudio de la Torre leyó en Junio su comedia "La caña de pescar". Aquel atardecer, entre estas paredes y bajo este techo de nubes se rompió, por voz autorizada, el fuego y el juego, necesario y conveniente, de leer y de escuchar teatro, pues teatro es y debe de ser siempre comunicación.

¿Constituyen, pues estas palabras que ahora pronuncio una anticrítica, ritual obligado en los estrenos? Pienso que podríamos aceptarla como tal, con el agravante para mí —también esto acepto— de que al hacerlo asumo, además del riesgo de autor, el de que por mi pobre voz continuamente ronca se pretenda, hoy más que nunca esforzadamente, el difícil entresijo de las matizaciones en los diálogos con la intención de dar vida, con una sola gorgameja, a diferentes personajes opuestos. Pero he de conseguirlo con toda devoción. Acaso a muchos de los presentes les parezca imposible, pero hay autores españoles que leen tan asombrosamente bien, que interpretan leyendo tan exactamente, que sus lecturas son toda una completa representación. Son famosas, es bien sabido, las lecturas de Pemán, tan famosas que alguien ha dicho que lo mejor de sus obras es oírse las leer, simplemente. Alfonso Sastre es lector exacto, indiscutible e igual suerte le sucede a Carlos Muñiz y a tantos más. Yo, y esto es incuestionable, no disfruto tal fortuna. Pero, como he advertido, intentaré esta lectura con todo el corazón.

Pero debo hablar seguidamente, esto es una brevísima autocrítica (no es así? del estreno de hoy. Considero suficiente con que les diga que, cumpliendo rigurosamente con las bases del Concurso Pérez-Galdós, mi obra cumple con el tema canario exigido. "Germán o sábado de fiesta" tiene lugar en Las Palmas,

sus personajes son canarios, pero su problema, su razón de haber sido escrita, puede ocurrir aquí o en cualquier ciudad del mundo. Así quise escribir "Germán" porque yo no creo que debamos hablar de un teatro canario, sino de un teatro escrito por autores nacidos en Canarias, por hombres de Teatro Canario. Tenemos, ya lo sé, y es magnífico que así sea, comedias muy logradas en el campo de lo costumbrista, llenas de expresiones canarias, llenas de vislumbres típicamente isleños. No pasa nada de esto en mi obra. He cuidado, eso sí, con toda puntualidad la especial; la maravillosa manera de construir la faja del hombre de nuestras islas, esa habla que nace entre el mar; pero que nadie de ustedes espere ver en "Germán" acción que transcurra por ejemplo en los campos, o en los barrios de personajes mal o bien llamados arquetipos o populares; nadie oír, en las acotaciones islas o folias —dulce y entrañable música nuestra— sonando a lo lejos. Oírán ustedes un ascensor que sube y baja, el reloj dramático de música, oírán otras músicas clásicas de siempre y de este siglo... Las Palmas ha devenido ya en una ciudad tan importante como cualquier otra capital. Para mí, para casi todos nosotros, es también la más importante.

Quiero decirles que "Germán o sábado de fiesta" su inicia intencionadamente con una acción lenta, hasta llegar, tras exposición y nudo, a su final justo, el final que los personajes quisieran darle. Si en vez de ser una pieza teatral, lo hubiese sido musical, su partitura tendría de seguro un planísimo en su prelude y un fortísimo acentuado en su coda final.

Creo finalmente que mi obra es social, antes que nada, o acaso no tan sólo eso. Y quisiera para algunos no lo sea. Crito que es realista; es violenta, testimonial, y espero que contenga la misteriosa poesía de lo dramático de hoy. Y me avergüenzo, quizás, de que posea, posiblemente, demasiada eficacia escénica y ello porque sus personajes me parece que tienen vida propia, en la que yo espero que ustedes, si es con sorpresa, mejor, se reconozcan.

Y tan sólo esto más:

Mi obra está dividida en dos partes, pero las leeré sin interrupción porque lo considero importante, incluso da la intención que la obra pretenda. Por tanto, no les doy a ustedes, querido público, descanso alguno.

De "Germán o sábado de fiesta" el estreno de hoy, autor y lector es el único culpable.

Señoras, Señores la función va a empezar.